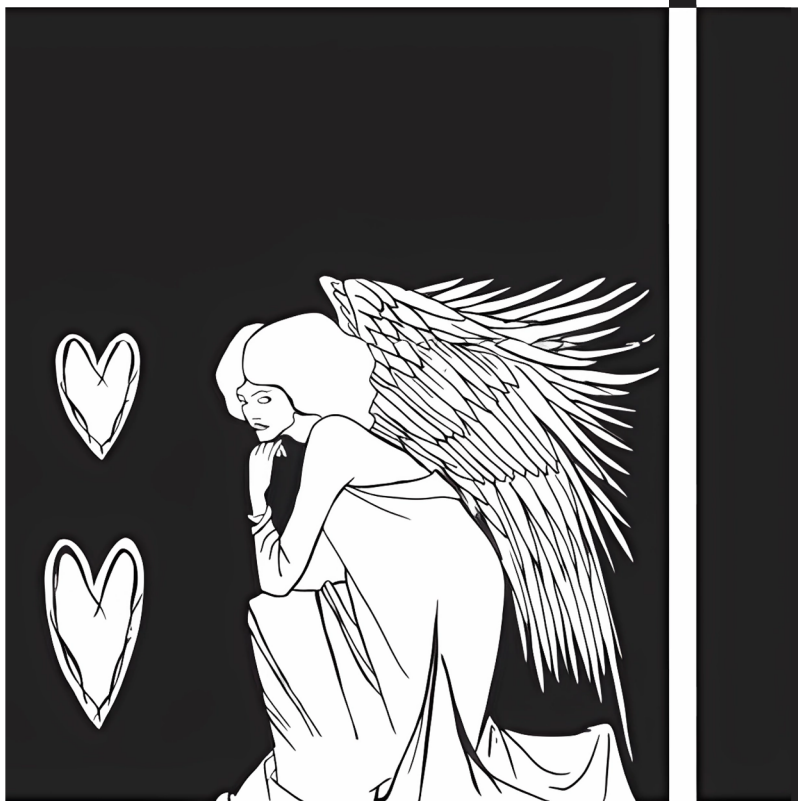




Mata a la Pareja en tu Cabeza



MATA A LA PAREJA EN TU CABEZA

Ungrateful Hyenas Editions

Texto Original:
Kill the Couple in Your Head
Ungrateful Hyenas Editions
ungratefulhyenas.noblogs.org
2021

Traducción:
Mata a la Pareja en tu Cabeza
Cicatriz del Chip
cicatrizdelchip.noblogs.org
2025



**CICATRIZ
DEL CHIP**
CICATRIZDELCHIP.NOBLOGS.ORG

Este y el resto de los fanzines de este proyecto están disponibles en PDF en
cicatrizdelchip.noblogs.org

*Lo que sigue son las notas de una charla
dada en Berlín, Atenas y Marsella en 2020.*



Queremos hablar de cómo quienes atacan al Estado recrean y refuerzan su poder mediante su participación en sus instituciones íntimas, específicamente la Pareja (a través del género), la Familia y el Sexo.

Cualquier transgresión de la normalidad —cualquier amenaza al orden de las cosas— debe ser pacificada e incorporada; las corrientes subversivas son rápidamente canalizadas y reclamadas por movimientos que exigen igualdad o reconocimiento frente a la autoridad. Observamos a anarquistas y a *queers* unxs contra otrxs en este sentido - lxs *queers* reaccionan contra el culto al militante patriarcal que el anarquismo tan a menudo encarna, devaluando el ataque y valorizando el “trabajo emocional” y la identidad. Por otro lado, lxs anarquistas reaccionan a esa reacción valorizando las relaciones sociales normativas y devaluando el terreno (feminizado) de lo emocional, lo íntimo, lo “privado”.

Proponemos un enfoque transversal que rechaza ese punto muerto inútil e intenta atacar a la autoridad en todos los niveles —desde lo íntimo hasta lo estructural—, entendiendo que le interesa al poder mantener la idea de que cómo se nos controla y cómo nos controlamos entre nosotrxs son preocupaciones separadas. Queremos abordar estos fenómenos — género, Familia, Pareja, Sexo— como formas o instituciones que capturan nuestros deseos y energías. Nuestro deseo de compañía y de compromiso es absorbido por la institución de la Pareja y la Familia. Nuestras energías eróticas son capturadas por la institución del Sexo. El género se reproduce mediante la violencia de estas instituciones. Queremos entender cómo funciona la prisión para poder organizar una fuga, sin crear nuevos estándares morales subculturales para un sujeto anarquista superior. Todxs hemos sido atrapadxs en las trampas de estas formas sociales y no se trata de una cuestión de pureza.

Comenzaremos por el yo, cómo nos vemos a nosotrxs mismxs y cómo esto se relaciona con nuestrxs amigxs. Dentro de la sociedad, somos creadxs como sujetxs atomizadxs en una red de otrxs sujetxs atomizadxs. Desde ese punto de partida, *somos* sujetxs de la sociedad que *hacemos* relaciones, amistad, Anarquía. Estas prácticas son aceptables como pasatiempos o entretenimientos, pero no pueden poner en cuestión ni amenazar los muros que rodean nuestro sentido del yo, el cual está restringido al sentido atomizado del “yo” permitido dentro de la red de “yo”s atomizados que constituye la sociedad dominante. Se nos hace creer que nuestros deseos y potenciales infinitos pueden reducirse a forjar y mantener nuestro sello único de subjetividad, cambiando las decoraciones en las paredes del cubículo-ataúd en el que estamos encerradxs desde el nacimiento.

Este sentido del yo es la base de la cosmología racionalista que funciona como la religión oficial del Estado laico. El racionalismo es heredado y



adoptado sin crítica por gran parte de la tradición anarquista. Este legado europeo divide el mundo en binarios —sujeto/objeto, mente/cuerpo, civilización/naturaleza, yo/otrx— y sólo reconoce como real aquello que puede medirse con instrumentos en un laboratorio. Hablamos de cosmología porque creemos que la dominación comienza por la forma en que nos conceptualizamos a nosotrxs mismxs y nuestro lugar en el universo. Esta cosmología totalizante no permite la existencia de otros mundos, y por ello tanto exige como facilita el colonialismo, el genocidio, la esclavitud y el adormecimiento general de la existencia.

Experimentar cosmologías subversivas amenaza los cimientos de este orden civilizado. Ello requiere encontrar maneras de vernos a nosotrxs y a lxs otrxs como parte de una telaraña de relaciones, de potencial complicidad. En lugar de que la verdad fundamental de nuestra realidad sea nuestro Yo inmutable y atomizado, nuestra realidad se caracteriza por su cambio constante, nuestrxs límites se desestabilizan y nuestrx “yo” se expande por lxs cómplices que invitamos a nuestra red – un mundo sin objetos. Queremos arrancarnos del engranaje en el que nos miramos lxs unxs a lxs otrxs a través de la lente del valor de intercambio, en el que la Pareja y la Familia son unidades productivas, y zambullirnos sin miedo en una ecología vital de seres vivientes basada en la reciprocidad y el don. Una cosmología subversiva es una práctica, no una ideología alienada ni un “sistema de creencias”.

No nos interesa criticar decisiones individuales sobre cómo moverse dentro de la sociedad, ni afirmar que llamar a alguien compañerx sea mejor que llamarlx novix, ni proponer que todxs debiéramos vivir en una casa grande sin paredes o cosas por el estilo. Estamos hartxs de quedar reducidxs al marco moral que juzga las decisiones de lxs demás en relación con el amor y el sexo. Más bien, nos interesa comprender las instituciones, formas y afectos que estructuran nuestrx mundo y aseguran que constantemente reinventemos nuestra propia dominación, para así poder destruirlas. Un lenguaje compartido sobre cómo esto se manifiesta sólo tiene valor en la medida en que refleje un compromiso genuino y compartido de atacar estas formas junto a nuestrxs amigxs, ancestrxs y nosotrxs mismxs. El lenguaje orientado a obtener reconocimiento o a crear significado dentro de las formas e instituciones de la sociedad también es nuestro enemigo.

Queremos abandonar las estructuras que median la vida íntima en el presente. No concebimos esto como la adopción de una nueva forma o ideología, sino como una tensión constante, una manera de vida en conflicto con estas instituciones y con las infinitas formas en que se imponen, sin un punto utópico final. Nos centramos en la dimensión



psíquica de la Pareja – cómo nuestros miedos e inseguridades son manipuladas por el mundo que nos rodea, tanto a escala societal como íntima, para empujarnos a buscar refugio en esa jaula. Sin embargo, la dimensión psíquica es inseparable de lo material – nuestros miedos al abandono están ligados a las amenazas constantes de escasez real, pobreza y violencia que nos empujan a entrar y nos impiden salir de vínculos coercitivos de codependencia. Al mismo tiempo, las clases populares han experimentado con formas creativas de interdependencia material desde la aparición de la pobreza, desde hogares intergeneracionales hasta la recuperación de tierras, y lxs anarquistas han construido redes de solidaridad y apoyo mutuo para enfrentar la escasez material durante dos siglos. Estar integradx en estas redes nos ofrece más posibilidades de compartir vidas y recursos más allá de la Pareja, y más lugares adónde ir cuando las Parejas nos fallan. Si queremos desterrar a la Pareja de nuestras vidas, debemos nutrir y sostener estas formas de vida. No obstante, estas redes son más significativas y transformadoras cuando emergen de afinidad expansiva y complicidad, en lugar de jerarquías estructuradas alrededor de unidades de Pareja o cultos a la personalidad. La lucha por liberarnos de los lazos de la Pareja que atrapan nuestra imaginación va de la mano con la lucha por destruir las estructuras materiales que nos atrapan en vidas que no son nuestras. Cambiamos nuestras vidas para actuar, actuamos para cambiar nuestras vidas.

Así que, antes que nada, hablaremos de por qué queremos destruir el género, en lugar de expandirlo, reapropiarlo o afirmarlo.

Frente a la fuerza homogeneizadora de la civilización, que nos aplanan y convierte a todxs en sujetxs generizadxs, la diferencia es nuestra arma más poderosa. Entre nosotrxs existe una diversidad infinita. Reducir toda esa diferencia a las categorías de hombres y mujeres / machos y hembras requiere una enorme violencia desde el momento mismo de nuestros nacimientos. Afirmar que la diferencia sexual es una realidad biológica objetiva es una de las grandes mentiras que fundan esta pesadilla en la que vivimos. Sabemos que cada unx de nuestros cuerpos es único, y que cada quien, por citar sólo un ejemplo, posee proporciones distintas de estrógeno y testosterona. Para mantener esa gran mentira, operan a bebés sin su consentimiento, mutilando sus cuerpos porque su mera existencia expone la falsedad y, por ello, debe ser borrada.

Por esta razón, decir que quienes tienen vagina son mujeres y quienes tienen pene son hombres es una imposición desde arriba que requiere violencia constante para sostenerse. También exige que disciplinemos nuestros propios cuerpos para encajar en ese binario, de modo que las mujeres se reproduzcan como objetos sexuales para los hombres.



Mantener la categoría de “hombre” también demanda disciplina permanente. A quienes se les determina ser hombres se les entrena para ser una fuerza policial social que sostiene este orden patriarcal mediante la violencia. Nos violan, nos matan, nos golpean – para recordarnos que somos mujeres y para recordarse a sí mismxs que son hombres. Y en los escasos casos en que terminan en prisión por lo que nos hacen, son otros violadores y asesinos quienes tienen las llaves. Deben mantenernos dentro del binario hombre/mujer para reproducir todas las instituciones que hacen funcionar este mundo colonial —el trabajo, la familia, la pareja—, mantenernos trabajando y reproduciendo su fuerza laboral, produciendo y disciplinando más cuerpos para que los exploten y violen. La otra gran mentira —la de la raza como realidad biológica— está vinculada desde su raíz con la mentira del género: la construcción histórica de sujetxs racializadxs y generizadxs a través de la esclavitud y el colonialismo mapea los cuerpos en binarios para facilitar el control.

Tienen que reducirnos a categorías que ellxs mismxs crean, porque para seguir controlándonos necesitan comprendernos. Incluso si creamos nuevas identidades de reconocimiento, éstas son neutralizadas y convertidas en nuevas categorías de control, incorporadas como nuevos mercados comerciales. Por eso ahora existen policías, jefxs y propietarixs *queer* y trans. Mientras que buscar reconocimiento desde arriba es una trampa, debemos apoyarnos mutuamente en las diferentes estrategias y herramientas que cada unx usa para sobrevivir a esta pesadilla, como cambiar nuestros pronombres o nuestros cuerpos. Necesitamos sentirnos vistxs por unxs y otrxs para construir la confianza necesaria que nos permita atacar juntxs. Y al ver verdaderamente a nuestrxs compañerxs, al ser vistas por ellxs, podemos crear una forma de libertad interpersonal, un combustible para nuestro fuego colectivo.

Siempre ha habido quienes han rechazado esta pesadilla y se han negado a vivir dentro de sus límites. La solidaridad activa y las relaciones de afinidad con las luchas indígenas antiautoritarias pueden enseñarnos formas de entendernos a nosotrxs mismxs que no provienen de quienes detentan el poder, como sucede con tantos pueblos que no se dividen según el binario hombre/mujer. Estas disidencias han enfrentado toda la violencia organizada del Estado: los campos de concentración, las reservas y los internados donde fueron encarceladxs y asesinadxs por trascender su orden. Y en todo el mundo colonial, donde todos los demás mundos luchan contra su intento de aniquilación y asimilación.

El género se constituye a través de las instituciones de la Familia y la Pareja. La sociedad nos obliga a colocar nuestra intimidad dentro de estos contenedores productivos para impedir la formación de complicidades



más amplias. La Familia ha sido ampliamente criticada dentro del discurso anarquista, al igual que el matrimonio, pero la Pareja ha escapado en gran medida a la crítica y continúa moldeando la manera en que nos relacionamos y limitando la afinidad potencial.

La Pareja nos separa de nosotrxs mismxs y de la red viva de relaciones, restringiendo el cuidado, el apoyo material y emocional, el afecto y la intimidad a esta unidad codependiente. Lo que llamamos “la Pareja” *no es más que* control mutuo, gestión y gobierno. Es la extensión de la lógica colonial de la privatización de la tierra, la objetivación de nuestra relacionalidad intersubjetiva. Por supuesto, el amor que compartimos o hemos compartido dentro de las parejas no puede reducirse a esta forma, pero la forma en sí sirve para capturar el amor y el deseo libres, deformándolos hasta convertirlos en algo productivo para la sociedad – una unidad inteligible, fácilmente controlable. La Pareja cumple el mismo propósito que el matrimonio, aunque no esté codificada legalmente – una flexibilidad permitida en la era cibernética. La Pareja toma al sujeto atomizado y lo fusiona con otrx en una única unidad atomizada de dos caras. Nuestro valor propio, inseparable de nuestro éxito en el género, depende de nuestra deseabilidad – nuestro valor determinado por qué tan bien logramos moldearnos en una unidad.

La historia de la Pareja nos dice que otro ser puede completarnos, hacer de lo incompleto algo entero. Está fijada dentro de la esfera “privada” feminizada del hogar, presentando como traición vergonzosa la búsqueda de apoyo o intimidad fuera de la unidad. En cuanto se establece el contrato de Pareja, la Relación se convierte en un asunto privado, extirpado quirúrgicamente de las amistades en las que antes estaba inserta y exento de las críticas que de otro modo aplicamos a nuestras vidas compartidas.

Una prueba para las relaciones: ¿puedes matar una dinámica o patrón dañino sin matar la amistad? ¿Puedes romper con una forma de ser o de relacionarte que ya no te sirve y seguir siendo amigxs, cambiadx y nuevxs? Si esas dos cosas son indivisibles, si matar una significa que la otra muere con ella, puede que estés en una Pareja.

Muchxs de nosotrxs hemos perdido amistades a causa de las Parejas, hemos sido dejadx de lado en el momento en que el orden por defecto se vuelve posible. Esa traición generalmente no se considera significativa, si es que se reconoce. ¿Cuántxs de nosotrxs hemos sido relegadx a un papel secundario frente a lxs protagonistas románticxs – sentidxs como una intromisión rara en el guion, un intento desesperado y vergonzoso de seguir siendo relevantes? Se espera que aceptemos que los lazos de amistad se dejen y retomen según los caprichos de la Pareja – sus peleas, rupturas y reconciliaciones. Cuando me resisto a ser reasignadx de



confidente y compañerx a cita de café ocasional, se vuelve evidente que mis sentimientos sobre cómo lxs Miembrxs de la Pareja se tratan entre sí las decisiones que toman dentro de su Pareja, son inadmisibles. No es asunto mío. Hemos visto tanta violencia desarrollarse dentro de las Parejas – culminando en separaciones traumáticas que dividen grupos enteros y escenas más amplias, debido a la incapacidad de abordar críticamente las dinámicas y los comportamientos que ocurren dentro de la unidad de la Pareja de manera colectiva.

Nos han alimentado con la historia del Amor Romántico desde nuestras primeras infancias: Disney, los cuentos populares sobre hadas que causaban estragos, distorsionados en relatos de héroes salvando princesas, siempre terminando en una boda o al menos en un gran beso heterosexual. Creemos que resulta revelador mirar la etimología de Romance: “una historia, escrita o recitada, sobre las aventuras de un caballero, héroe, etc., a menudo concebida principalmente para el entretenimiento”, del francés antiguo *romanz*.

El rol social del Amor Romántico es similar al del espectáculo, en la medida en que provee una tecnología adictiva que sirve al poder dentro de una red de cuerpos-pantalla. Puede verse como la manifestación íntima del espectáculo, el aplanamiento de otro ser singular en una imagen de proyecciones. Cuando ves a alguien como tu “otra mitad”, en realidad no lo estás viendo.

Encontramos en el siguiente pasaje de *Attakattak*, traducido en *The Local Kids n.º 1*, una hermosa distinción entre el amor libre y el encierro del Amor Romántico:

No siempre estaré aquí, tal vez no siempre te ame exactamente como deseas, tu no serás todo para mí ni yo seré todo para ti. Pero tengo suficiente confianza en lo que eres como para saber que tu ser siempre me será querido, porque es maravillosamente único e irremplazable. La vida sin ti no sería imposible, sería terriblemente más vacía y gris. Una vida siempre y solo contigo sería cruel para mí. Pero existe un equilibrio inestable entre nuestra promesa, ese sentido de eternidad, y nuestros deseos de ir a otra parte y de libertad, ese equilibrio es nuestro deseo de amarnos.

A menudo, a lxs anarquistas les gusta engañarse pensando que escaparon de las garras de la Pareja al proliferar su lógica – se toma al poliamor como amor libre. Nosotrxs disentimos. Este marco deja intacta la forma de la Pareja y crea toda una economía de energía y afecto para gestionarla. El poliamor es monogamia neoliberal. Han surgido innumerables modelos reetiquetados, desesperados por adaptar la lógica del control íntimo



al mercado libre queer, sugiriendo que podemos encontrar liberación expandiendo nuestras esferas de control y dominación. La “pareja primaria”, con sus “secundarias”, constituye una jerarquía fácil de criticar, pero la lógica fundamental del poliamor es que cada unx posee una cantidad finita de energía (es decir, amor) que debe distribuirse según negociaciones dentro de las respectivas unidades de pareja. ¡Somos todxs gerentxs en la cooperativa de trabajadorxs del amor! La idea de que los celos de otrx pueden resolverse gestionando mi relación con alguien más es una manera conveniente de evitar enfrentar el miedo a la muerte y al abandono con el que todxs lidiamos debido a la escasez artificial y al aislamiento real de esta sociedad.

Otraposición reaccionaria – la de la puta empoderada, unidad autosuficiente de unx, que se involucra en citas o cruising ¹, tampoco logra poner en cuestión la organización de la sociedad dominante. En el paradigma de las citas, se considera aceptable coger sólo con personas que no te importan realmente, en las que no confías ni respetas. Distinguir el impulso subyacente es clave aquí – ¿es un deseo de conectar y compartir intimidad con personas fuera de tus círculos para expandir y transformar tu mundo, o es un deseo de mantener separadx a tus amigxs de tus amantes para poder evadir la responsabilidad por tus acciones? La práctica de “no salir ni coger con gente de la movida” puede resultar particularmente fea si sirve para separar a las personas con quienes coges de aquellas cuya opinión te importa, impidiéndoles compartir críticas sobre tus actos. Propuesta como una forma de evitar las desastrosas consecuencias sociales de las rupturas que sabotean el potencial compartido, esta práctica puede volverse una política de “no cagues donde comes” – es decir, puedes tratar a tus amantes y compañerxs sexuales como quieras mientras no sean parte de tu mundo.

Proponemos empezar por desnaturalizar colectivamente todas las dinámicas de Pareja. Se considera normal que unx compañerx íntimx tenga influencia sobre con quién compartes tu intimidad. Esto se ve como un asunto que debe ser negociado dentro de la Pareja, como si fuera nuestro trabajo, como Miembrxs de la Pareja, gestionar los afectos del otrx. ¿Qué pasaría si arrojáramos todo ese marco a la basura y nos viéramos forzadx a mirar lo que subyace a esta dinámica?

Simplemente decir “no me importa con quién cojas, haz lo que quieras” no es una solución. Somos parte de una red, de una cuadrilla. Las personas que nuestrxs amigxs traen a sus mundos impactan nuestro mundo compartido. Pero es mucho más difícil, desordenado y generativo abordar estas

1 N. del T.: El término original en inglés “cruising” se refiere a la práctica de buscar, a menudo en espacios públicos o semipúblicos, encuentros sexuales o relaciones eróticas casuales y anónimas



dinámicas desde un lugar de cuidado hacia nuestrx amigx, nuestra ecología y nuestro potencial compartido que desde un lugar de control mediante la gestión y la burocracia dentro de la Pareja. Si alguien a quien amo empieza a dar su amor a alguien que la trata mal, esto es absolutamente asunto mío, así como lo es para el resto de nuestrxs amigxs. Y es su responsabilidad considerar los efectos de traer a esa persona a su vida, a nuestro mundo. De igual modo, cuando unx de nuestrxs compañerxs o cómplices trata como mierda a sus parejas íntimas, eso también nos concierne. Al aceptar este compromiso compartido, nos vemos forzadx a enfrentar las dinámicas subyacentes que informan nuestras decisiones – el miedo a ser indeseables, al cambio, a envejecer, a la soledad, y las expectativas de género.

No proponemos reprimir emociones como los celos que puedan atravesarnos, sino reconocer que esas emociones no están ubicadas dentro de la Pareja, sino dentro de nosotrxs mismxs, y sólo pueden resolverse verdaderamente dentro de nuestra red de confianza.

Por supuesto, esto no debe confundirse con sugerir que nuestro amor y afectos deban someterse a una junta informal de aprobación. Las ideas comunistas o liberales de rendición de cuentas comunitaria que intentan aplicar los marcos de justicia e igualdad a nuestras amistades amorosas no nos hacen más libres, sino que agregan otra capa de control y gestión a nuestras vidas ya asfixiadas. No estamos proponiendo poner más aspectos de nuestras vidas bajo el microscopio ni afirmar que todxs debamos llevarnos bien y colaborar por el bien de la Revolución. Cada una de nuestras relaciones es distinta; no todas tienen la misma intensidad ni ocupan el mismo lugar en nuestro corazón, y eso está bien – aplanar nuestras relaciones en una falsa homogeneidad sólo nos lleva a engañarnos.

Ante el impulso social de comprender nuestras relaciones dentro de una economía de escasez y negociar medidas de austeridad, podemos, en cambio, extender una idea anarquista de expansividad social. Dar amor libremente expande de hecho nuestro corazón y nuestra capacidad de amar a otrxs. Si siempre estamos en relación con todo lo que nos rodea, ¿qué es entonces una Pareja? Es un contenedor que toma algo vivo, fluido y en constante cambio, y lo objetiviza, lo congela. Esto también es relevante para cómo pensamos la anarquía – en el momento en que nuestras relaciones, nuestro amor, nuestra lucha, se cuantifican, estamos muertxs en vida. Liberar nuestro amor, nuestro afecto íntimo, de los límites de la Pareja hace posible una cosmología subversiva basada en un sentido expansivo del ser.

La forma de la Pareja puede ocupar y apoderarse de cualquiera de nuestras relaciones, incluso de aquellas que consideramos amistades



“platónicas”. Esto surge a menudo de los vínculos generados por el trauma compartido, que dan lugar a un aislamiento codependiente. Algunas de mis relaciones que más se asemejaban a una Pareja han sido “parejas de poder” anárquicas platónicas formadas a través del trauma compartido de la traición de un delator, la muerte de unx amigx, o compañerxs encarceladx. Y cada una de ellas ha terminado en ruptura, cuando los patrones relacionales se volvieron demasiado tóxicos para sanar. Al criticar la forma en su totalidad esperamos evitar las falsas soluciones fáciles de culpar sólo a ciertas relaciones excepcionalmente tóxicas y eximir a las demás. Desarrollar comprensiones de todas las maneras en que esta forma controla nuestras vidas puede permitirnos reconocer y liberar constantemente los elementos de la Pareja a medida que se infiltran en nuestras relaciones, y nutrir, en cambio, los elementos del amor libre y la interdependencia.

Al entrar por primera vez en contacto y experimentar con una ética anti-Pareja, el impulso natural es aplicarla al propio vínculo romántico actual. Este impulso tiene todo el sentido: cualquiera que comparta los valores explorados aquí probablemente ya habrá puesto gran empeño en liberar su amor de los lazos de la jerarquía y el control. Todxs hemos sentido y experimentado lo mal que están las cosas, aunque sea a un nivel intuitivo que aún no hemos aprendido a confrontar en la práctica. Sin embargo, si estas ideas se toman simplemente como un nuevo mapa para las relaciones románticas, perdemos el punto y corremos el riesgo de encubrir la invasión de la Pareja en nuestros vínculos amorosos, facilitando la negación con nueva jerga. Para que esto funcione, debe ser un compromiso no solo con nuestrxs compañerxs íntimxs, sino con todxs nuestrxs amigxs y con nosotrxs mismxs. Negarse a permitir que la Pareja enrede sus cables en tu vida significa negarte a separar tus relaciones sexuales o amorosas de tu telaraña de amistades y cómplices; significa comprometerte a honrar y priorizar los sentimientos únicos y la confianza que existen en cada uno de tus vínculos.

A la inversa, también deberíamos ser críticxs frente a la integración automática de nuevos amores en una escena o grupo. Las formas de confianza compartidas con la intimidad física y las de complicidad anárquica son singulares y deben cultivarse y valorarse en sus propios términos.

He estado experimentando con estos marcos durante varios años. En cierto sentido, nada cambió – fui absorbidx en una relación profundamente codependiente y, en algunos momentos, abusiva, en la que unx queridx amigx distorsionó su amor por mí en una fijación que le servía para evitar confrontar su pasado. Mi amor por ellx, a su vez, se retorció con



un resentimiento amargo por la trampa contra la que ellx hablaban tan vehementemente y en la que luego siguieron metiéndose. Ya había pasado por esto antes, era una historia antigua y dolorosa. En otro sentido, todo cambió – tenía una visión clara de lo que quería en nuestra amistad, una visión que no hacía ninguna de las excepciones a los valores compartidos de libertad individual y colectiva y de no-dominación que usualmente se hacen en el contexto de las Parejas. Cuando nuestra amistad se desvió de esos valores, fui capaz de reconocerlo e intervenir, incluso si solo fue negándome a participar, algo casi impensable dentro de la Pareja. Cuando mi propio dolor se transformó en resentimiento, pude ser consciente de mí mismx y críticx con mis actos, disculparme cuando sentí que había actuado mal y cambiar comportamientos que no reflejaban mis principios, en lugar de justificarme basándome en cómo ellx me trataba. Pude reconocer el daño sin normalizarlo como parte de estar enamoradx. Y cuando, trágicamente, sentí que su miedo a que lx dejara eclipsó su amor por mí, pude marcharme. En lugar de vivir bajo el peso de un ultimátum – estar juntxs o separadx; en lugar de internalizar su terror al abandono y hacerme responsable de su sanación, culpándome por su sufrimiento, pude confiar lo suficiente en ellx y en nuestras amistades para irme. Pude ver mis propias necesidades y deseos como autónomos respecto a los suyos y actuar en consecuencia.

En lugar de una ruptura, un ritual: con unx amigx queridx, enciende algún tipo de fuego, una vela servirá. Juntxs, piensen en todos los elementos de su relación que son formales, jerárquicos, burocráticos. Nombren en voz alta aquellas partes de su amistad que no les sirven: el control, los celos, la competencia. Escribanlas y quémenlas en el fuego. Ahora piensen en los elementos de su amor que quieren nutrir y hacer crecer: la libertad, la vulnerabilidad, la valentía. Visualícenlos como el oxígeno que alimenta su llama, permitiéndole arder con más fuerza. Retomen este ritual cada vez que lo necesiten, no solo en momentos de crisis, sino como una forma de mantener intacta la intención indomable.

La Pareja suele establecerse, ya sea mediante un contrato explícito o mediante la restricción implícita de las intimidades, por el Sexo. El Sexo es la institución que recupera nuestras energías eróticas y corporales y las codifica dentro de un orden simbólico, un lenguaje guionado y transaccional. El juego se transforma en trabajo. La compartimentación de nuestra sensualidad en un acto específico —separado de otros intercambios sensoriales y de todas las formas en que nos compartimos con nuestrxs amigxs— crea al Sexo como el inverso, el espacio negativo, del Trabajo.



En 1975, Silvia Federici escribió en “*Por qué la sexualidad es un trabajo*”:

En realidad, toda comunicación genuina tiene un componente sexual puesto que no hay división posible entre nuestros cuerpos y nuestras emociones y nos comunicamos utilizando continuamente todos estos aspectos. Esto ha implicado la imposición sobre nosotrxs de una verdadera condición esquizofrénica, ya que desde muy pronto en nuestras vidas debemos aprender a trazar una línea entre las personas a las que podemos amar y las personas con las que tan solo podemos hablar, entre aquellas a las que podemos abrir nuestros cuerpos y aquellas a las que tan solo podemos mostrar nuestra ‘alma’, nuestrxs amigxs y nuestrxs amantes. El resultado es que somos almas sin cuerpo para nuestrxs amigxs y carne sin alma para nuestrxs amantes.

Debemos destruir esta frontera entre cuerpo y alma, la mentira fundacional de la racionalidad, para liberar nuestra sensualidad de este orden. Al rechazar el Sexo, podemos explorar qué se vuelve posible cuando entendemos nuestras energías eróticas como otras formas de sensación y comunicación que usamos para compartirnos y expandirnos. Esto evita la fetichización del Sexo como elemento central de la liberación, que puede derivar en cultos sexuales radicales, como los que existieron en algunos sectores de *Weather Underground*² en los años setenta. Nuestras experiencias con el trabajo sexual revelan con claridad estremecedora la captura de los gestos eróticos dentro de una transacción. Estos gestos, en ese contexto explícitamente transaccional, refuerzan nuestra atomización, vertiendo cemento en la separación que nos divide. Mientras comparto mi cuerpo con unx amigx, hago algo que, para un observador externo, parecería exactamente lo mismo que hice con un cliente. Pero este gesto no se parece en nada al otro: aquí es una incursión corporal en la confianza, un paso en nuestra danza que disuelve nuestro sentido estable del yo.

Queremos citar un fragmento de “*Para acabar con la masacre del cuerpo*”, enviado de manera anónima a la publicación *Tres mil millones de perversos* en los años setenta:

Queremos redescubrir sensaciones tan básicas como el placer de respirar, sofocado por las fuerzas de la opresión y la contaminación;

2 N. del T.: *Weather Underground* (también conocido como *Weathermen*) fue una organización marxista estadounidense que surgió a finales de los años 60. Conocida por su militancia y campañas de sabotaje contra el gobierno, algunxs de sus miembrxs también promovieron teorías y prácticas controvertidas sobre la liberación sexual y las relaciones interpersonales, que el texto aquí critica como un “culto sexual radical”



o el placer de comer y digerir, interrumpido por el ritmo de la rentabilidad y los alimentos de imitación que produce; o el placer de cagar y de la sodomía, atacados sistemáticamente por la opinión del establishment capitalista sobre el esfínter. Este inscribe directamente sobre la carne sus principios fundamentales: las líneas de poder de la explotación, la neurosis de la acumulación, la mística de la propiedad y la decencia, etcétera. Queremos redescubrir el placer de sacudirnos con alegría, sin vergüenza, no por necesidad ni compensación, sino por el mero placer de sacudirnos. Queremos redescubrir los placeres de vibrar, tararear, hablar, caminar, movernos, expresarnos, delirar, cantar: encontrar placer en nuestro cuerpo en todas las formas posibles. Queremos redescubrir el placer de producir placer y de crear placer, que ha sido brutalmente encorsetado por el sistema educativo encargado de fabricar trabajadorxs-consumidorxs obedientes.

Queremos deshacernos de la segregación sexual. Queremos deshacernos de las categorías de hombre y mujer, gay y hetero, poseedorx y poseídx, superior e inferior, amx y esclavx. Queremos, en cambio, ser humanxs transexuales, autónomxs, móviles y múltiples, seres con diferencias variables, capaces de intercambiar sus deseos, sus goces, sus éxtasis y sus ternuras, sin tener que hacer funcionar algún sistema de plusvalía, algún sistema de poder, si no es a modo de juego.

Queremos pasar ahora a cómo las normas de género y sexualidad impactan y alienan la anarquía. La tradición insurreccional nos advierte que rechazamos la especialización en favor del contagio social y la expansividad. El rol del militante es el del soldado – unx especialista en la guerra. La tendencia anarquista a fetichizar la militancia y crear culturas de estoicismo machista nos obliga a devaluar su inverso – el hogar y su terreno de emocionalidad feminizada. Para subvertir este binario, proponemos adoptar una ética guerrera. Una ética guerrera integra la dimensión espiritual del conflicto, valorando el ritual compartido de prepararse para arriesgar la muerte y de ser recibídx nuevamente en los brazos de nuestrxs amigxs. Permite una visión holística de la lucha entre sanadorxs, guardianxs del hogar, narradorxs y combatientes – podemos circular fluidamente entre estos roles de lucha conforme cambian las circunstancias y los deseos, todos necesarios para crear mundos en las ruinas de este. No queremos actuar como soldadxs bajo la bandera negra. Nuestros sistemas nerviosos se apagan ante la sensación cuando están permanentemente activados frente a la amenaza, dando origen a los síntomas que identificamos como respuestas al trauma – hiperactivación,



entumecimiento, insomnio, disociación, depresión. El estoicismo, o ser “duros”, es la forma en que los hombres son socializados para enfrentar el conflicto, pero es solo una valorización de la reacción de trauma de desconexión y parálisis (congelamiento). Para afinar nuestras técnicas de hacer la guerra, necesitamos desarrollar modalidades de sanación que nos permitan reapropiarnos de nuestros sentidos. Necesitamos poder quitarnos la armadura cuando no estamos en peligro inmediato, aprender a liberar el trauma en lugar de acumularlo infinitamente. Necesitamos ser emocionalmente conscientes y abrirnos a la conexión como una fuerza vital en nuestra lucha.

Los grupos de afinidad o *crews* también pueden transformarse en una especie de Familia nuclear o agrupación de Parejas. Aunque algunos proyectos solo son posibles con lxs pocxs en quienes confiamos completamente, no todos los proyectos requieren estos estándares. Esto nos da espacio para desarrollar complicidad fuera de los canales habituales, para experimentar en confiar en gente nueva con el tiempo. Si nuestro grupo es todo lo que tenemos, como la Pareja o la Familia, debe satisfacer todas nuestras necesidades. Dado que nuestro potencial de acción depende enteramente de la supervivencia del grupo, vivimos bajo la sombra de su inminente ruptura. Esto coloca nuestra vida compartida en una especie de olla a presión, terreno fértil para la formación de normas, disciplina mediante control y jerarquías informales. El conflicto y el espacio necesario para atravesarlo de manera saludable pasan a verse como una amenaza para nuestra supervivencia colectiva o una interrupción de nuestra capacidad para actuar juntxs, en lugar de una fuente necesaria y deseable de crecimiento y cambio. Temiendo la disolución del grupo, recurrimos aún más a las Parejas para no quedarnos solxs cuando llegue la inevitable ruptura.

He intentado navegar este patrón abordando la formación de grupos de afinidad de manera más informal, algo fluido y específico del contexto más que permanente y formal como una célula. Podemos formar un grupo de afinidad para un proyecto específico, y al completarlo permitir que el grupo muera, dejando espacio para el nacimiento de nuevas constelaciones de afinidad que crezcan a partir de esas experiencias. Tener diferentes posibilidades de acción dentro de muchas relaciones únicas, que puedan cambiar según las necesidades de los proyectos y sin límites fijos de dentro y fuera, nos permite actuar dentro de una red en lugar de una unidad.

Tampoco queremos reproducir el modelo familiar del patriarca y su progenie elevando a teóricos masculinos influyentes y personalidades fuertes a un lugar cercano a la adoración, como vemos en muchos contextos, desde Bonanno hasta dinámicas menos públicas dentro de cada medio.



Puede dar más miedo enfrentar a nuestros propios demonios que confrontar a la policía antidisturbios – el conflicto con quien fuimos formadxs para ser, el veneno que hemos ingerido de esta sociedad, requiere coraje. Por ejemplo, si siento celos de que la persona con quien comparto intimidad desee a alguien más, y me niego a ubicar ese sentimiento dentro de mi relación con esa persona, puedo reconocerlo como algo que proviene de mis experiencias vividas. Entonces puedo ver que lo que identifico como celos es una máscara de mi propio miedo a la pérdida. Puedo reflexionar sobre de dónde viene ese miedo, mi amigx siendo asesinadx o mi amor más profundo dejándome, y puedo llorar esas pérdidas junto a mis amigxs. Solo entonces puedo evitar usar ese sentimiento para crear una dinámica de control y de exclusividad profundizada con la persona con quien comparto intimidad. Sin este marco, esta oportunidad, mi miedo y mi duelo permanecerían atascados y pudriéndose dentro de mí, y seguiría proyectándolos sobre mis seres queridxs.

Enfrentar mi trauma, rechazar las adicciones que me permiten evitarlo como la Pareja, es solo un primer paso hacia la sanación, pero es un paso inmenso y aterrador que la mayoría de la gente pasa la vida entera evadiendo. Solo al involucrarme con este trauma, que es un viaje de por vida, puedo atravesar el miedo que me lleva a necesitar una Pareja o un hijx, alguien a quien controlar. Por supuesto, vivir en este mundo es un trauma constante, que siempre se acumula y refuerza aquello que luchamos tanto por resolver y transformar. Y así seguiremos arrojando nuestras amistades, nuestro amor, dentro de la jaula de la Pareja. Seguiremos proyectando nuestro miedo sobre quienes más cerca tenemos. La lucha por liberar nuestras relaciones de esta jaula solo puede nutrir la tensión anarquista.

Unx amigx lo expresó bellamente en su respuesta a esta charla,

“Últimamente he estado pensando la intimidad como unx bandidx. Como unx hacker o unx carroñerx. Sé que necesito formas recíprocas de cuidado para seguir luchando. Estos días la tomo donde sea que la encuentre. Aferrándome a estas intimididades fugitivas incluso cuando se me escapan entre los dedos. Armando algo posible, algo vivible, algo suficiente para seguir adelante. Aprendiendo a vivir en estos espacios de ambivalencia e imperfección. No creo que tengas que sanarte para sanar el mundo, o lo que sea. Solo necesitas mantenerte lo suficiente para seguir incendiando las cosas. Quién sabe qué tipos de formas relacionales extrañas y maravillosas puedan surgir de este caos...”

Intentamos huir de nuestro miedo a desaparecer, miedo a la irrelevancia, a la desechabilidad, a envejecer, a morir, encerrándonos en instituciones



que son inmortales – que existen para detener el ciclo de muerte y renacimiento. Las mujeres ancianas fueron criminalizadas en las cacerías de brujas porque ya no producían ni hijxs ni deseo sexual, o sea, porque ya no eran consideradas mujeres. Así que también tememos lo que sucede cuando dejamos de ser productivxs para la sociedad: ¿qué tipo de represión enfrentaremos cuando ya no seamos lo suficientemente jóvenes y sexys para ser consideradxs relevantes dentro de los cultos de personalidad anarquistas? ¿Qué pasa si morimos sin ser amantes de nadie, sin ser madre o hijx de nadie? ¿Qué pasa cuando no permitimos que nadie nos reclame?

Este miedo se basa en una realidad, en que algunxs de nuestrxs amigxs, nuestrxs compañerxs, eventualmente nos abandonarán o nos traicionarán, dejarán atrás la lucha que compartimos o serán arrebatadxs por la prisión o la muerte. No es falso, y debemos aprender a llorar esa pérdida en lugar de intentar huir de ella.

Somos arrastradxs hacia las Familias y las Parejas por un deseo de pertenecer a algo. Es precisamente este deseo del que se aprovechan el nacionalismo, las religiones, las pandillas, la sociedad de masas y otros cultos autoritarios. Nos dicen que sin pertenencia no existimos, y así encerramos nuestras relaciones libres dentro de instituciones que, como el capital, las prisiones o la mercancía, trascienden la muerte. Contra el culto civilizatorio a la inmortalidad, proponemos lazos de parentesco, una ecología vital llena de vida, muerte y renacimiento – una pertenencia compartida que está en formación constante, basada en nuestra antagonía común hacia la dominación y nuestro compromiso de atacarla, como marginadxs.

De Ludditas Sexxxuales: *Ética amatoria del deseo libertario y las afectaciones libres y alegres:*

En la perrera a la vuelta de casa, los perros aúllan durante toda la noche y toda la mañana. Es esa idea de protección, de bienestar, de cuidado a la cual nos oponemos. Correr expuesta por la calle es preferible que dormir en una jaula de buenas intenciones.

Te invitamos a cerrar los ojos para una visualización final:

Eres unx lobx, acostadx en una jaula de aproximadamente el doble del tamaño de tu cuerpo, bajo el resplandor áspero de lámparas fluorescentes que se encienden y apagan, un espejo distorsionado de la noche y el día. Nunca tienes hambre, nunca temes por tu supervivencia, entumecidx en una neblina de sedación mientras el reloj en la pared marca el paso de los días. Escuchas un ruido, sin saber de dónde viene, sin saber si está dentro de ti o afuera. ¿Es un trueno lejano? ¿El contorno de un recuerdo que se enciende en un momento de ira? Te incorporas, pero en lugar de caminar de un lado a otro, lanzas todo



tu peso contra la puerta y caes al suelo estéril. ¿Alguna vez estuvo cerrada con llave? Rompes en un galope y corres fuera del edificio, por las calles, más allá de los límites de la ciudad, y el desierto se abre ante ti. La luna está llena. Aúllas.

Silencio.

Aúllas otra vez, más fuerte, sin siquiera considerar frenar tus miembros tensos, deleitándote con la sensación del aire frío en tu pelaje. Escuchas una respuesta, y tu aullido solitario se convierte en un entretejido complejo de voces, una canción. Corres hacia lxs otrxs lobxs y se funden en una danza de cuerpos, juego, lucha, descanso. El tic-tac del reloj finalmente abandona tus pesadillas, tu corazón late al ritmo del ascenso y la caída de la luna. Aúllan juntxs para que otrxs escuchen, para hacerles saber que hay un lugar al que correr.

Nuestra manada pone sitio a la ciudad que busca recapturarnos, rompiendo jaulas, desgarrando las gargantas de lxs técnicxs de laboratorio, intentando y fracasando arrancar ese maldito reloj de la pared. Parte de tu parentela muere bajo las armas de lxs cazadorxs. Otrxs se unen, algunxs regresan a la seguridad de sus jaulas. Quienes nunca regresarán se lamen las heridas unxs a otrxs. Una noche decides irte y vagar a solas. La soledad que ahora eliges no se parece en nada al aislamiento de la jaula, dejaste eso en otro mundo. Sabes que siempre podrás volver a casa con lxs tuyxs, cambiadx, distintx. Escalas una duna y absorbes la inmensidad del cielo estrellado— tu corazón se inunda con la belleza inmensa del desierto y tu pequeñez dentro de él. Llenas tus pulmones, sueltas un aullido vivo con todo el dolor y la alegría de tu andar errante. Otrxs responden.

Sabemos bien que toda estructura de contención, toda institución, toda jaula, es un obstáculo para perseguir nuestro deseo de libertad, pero muchxs tendemos a forjarnos por nosotrxs mismxs nuestras propias cadenas. Entonces, la lucha contra las instituciones de reclusión —como las cárceles, los criaderos, los institutos psiquiátricos, la familia, la religión, el cientificismo, los centros de detención para personas migrantes— junto con sus respectivas ideologías, debería incluir también una reflexión sobre nuestras relaciones y sobre las estructuras que sirven para contener la fluidez de nuestro deseo, canalizándolo en formas productivas e inteligibles, llevándonos a negociar medidas de austeridad para hacer frente a la escasez de afecto, amor, intimidad y apoyo emocional que reina en nuestro mundo de vínculos. El texto que sigue ofrece contribuciones para reflexionar sobre los límites del modelo de "Pareja" y sobre cómo nuestras relaciones sentimentales, sexuales y afectivas interactúan con nuestra red más amplia de amistades, complicidades y afinidades en un contexto de lucha contra el sistema, con el fin de apuntar a la creación de una ecología diferente de las relaciones.



**CICATRIZ
DEL CHIP**
CICATRIZDELCHIP.NOBLOGS.ORG